



REPATRIAN BRAZALETE QUE PODRÍA CORRESPONDER AL LOTE CONOCIDO COMO LAS “JOYAS DEL PESCADOR”

- La pieza, de estilo e iconografía propios de la orfebrería zapoteca posclásica, arribó vía valija diplomática, procedente de Nueva York
- Sus características coinciden con las de la docena de brazaletes pertenecientes a ese *corpus*, bajo resguardo del Museo Local Fuerte de San Juan de Ulúa

Un brazaletes dorado con el perfil de un mono araña y dos picos cónicos, a manera de rosetones, que muestra semejanza con ornamentos de ese tipo pertenecientes a la colección de orfebrería prehispánica conocida como las “Joyas del pescador”, fue repatriado recientemente, a través del Consulado General de México en Nueva York, Estados Unidos.

Las secretarías de Relaciones Exteriores y de Cultura del Gobierno de México, por medio del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), concretaron su restitución en coordinación con la sede consular, la cual recibió la pieza en una entrega voluntaria de un particular, a finales de 2025.

“Cada pieza que recuperamos abre nuevas posibilidades para conocer y reconstruir nuestro patrimonio. El regreso del brazaletes permitirá al INAH investigar su posible relación con las ‘Joyas del pescador’, un conjunto cuya historia se remonta a un hallazgo registrado hace medio siglo. Su restitución muestra también los resultados de la cooperación diplomática y cultural para recuperar bienes que salieron del país y ponerlos nuevamente al servicio de la investigación y el conocimiento público”, señaló la secretaria de Cultura del Gobierno de México, Claudia Curiel de Icaza.

Tras su dictaminación como bien arqueológico mueble, por personal de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas (DRPMZAH) del INAH, el brazaletes fue trasladado a la Ciudad de México, donde la Consultoría Jurídica de la Cancillería hizo su entrega a las autoridades del instituto.

El subdirector de Registro de Monumentos Arqueológicos Muebles de la DRPMZAH, Alejandro Bautista Valdespino, indica que el objeto consiste en un fragmento de





banda de 8 cm de largo y casi 2 cm de ancho, ondulado y curvado, elaborado en metal mediante técnicas de fundición a la cera perdida y filigrana, por orfebres zapotecos en el periodo Posclásico Tardío (1200-1521 d.C.).

Mediante las imágenes brindadas por el consulado, de forma preliminar, los peritos de esta instancia observaron que sus características coinciden con las de una docena de brazaletes, completos e incompletos, elaborados en una aleación de oro con un porcentaje de plata y cobre, del conjunto conocido como “Joyas del Pescador”, bajo resguardo del Museo Local Fuerte de San Juan de Ulúa, en Veracruz.

Como narra el arqueólogo, hace 50 años, al sumergirse en busca de pulpo entre los corales del río Medio, Raúl Hurtado Hernández vio un destello dorado. Al cabo de los días, extrajo diversas piezas metálicas, varias de las cuales vendió y luego fueron fundidas por joyeros de la localidad, hasta que las autoridades fueron alertadas y le decomisaron los objetos que aún conservaba.

Es de suponer, comenta Bautista Valdespino, que el brazalete en cuestión haya sido una de las piezas que lograron ser vendidas y, en un momento dado, traficada de forma ilegal hacia Estados Unidos.

El saqueo de Diego de Figueroa

En la tarea de documentar y analizar este bien, los especialistas de la DRPMZAH han consultado estudios previos, como los realizados por la investigadora del Instituto de Investigaciones Antropológicas, de la Universidad Nacional Autónoma de México, Edith Ortiz Díaz, relativos al origen de aquel cargamento de oro y el intento fallido de atravesar el océano Atlántico con él.

A través de fuentes del siglo XVI y excavaciones en la región, Ortiz Díaz reivindica la Sierra Juárez, en Oaxaca, como área de expansión zapoteca en la época prehispánica, conocida por sus placeres auríferos. De ahí que también fue codiciada por los españoles, una vez sujeto a la Corona española el gobernante de México-Tenochtitlan, Moctezuma II.

De esta manera, hacia 1526-1527, Diego de Figueroa fundó la Villa Alta de San Ildefonso de los Zapotecas, quien “después de establecer el cabildo y repartir las encomiendas, tuvo problemas con Alonso Herrera, el primer gobernador de la villa.



En un altercado entre ambos, Figueroa salió herido, y se dedicó a saquear las tumbas de los antiguos caciques de la sierra, buscando oro para regresar a España.

“Al salir del puerto de Veracruz, su barco se hundió. Esta historia viene a colación debido a que la colección conocida como las ‘Joyas del pescador’, se atribuye como parte del botín saqueado por Figueroa en sus correrías por la sierra”, anota la experta en su artículo *La metalurgia prehispánica en Oaxaca*.

En el mismo, explica que la hipótesis de que este *corpus* sea originario de la Sierra Norte de Oaxaca se sustenta –además de los escritos de Bernal Díaz de Castillo, su estilo e iconografía– en que fue analizado con métodos químicos, mediciones de fluorescencia y exámenes microscópicos, que determinaron las técnicas de fabricación y las aleaciones ternarias (porcentajes de oro, plata y cobre) que componían a cada objeto.

Por su parte, el arqueólogo Bautista Valdespino concluye que, además de la información aportada por la arqueóloga Ortiz y las características propias del brazalete prehispánico recién recuperado, el análisis de sus aleaciones confirmará que forma parte de las “Joyas del pescador”.

Enlace a fotografías: <https://gofile.io/d/Hp1xdPDD>

Enlace a video: <https://www.youtube.com/watch?v=6-DLOhH21hc>

---oo0oo---